



gustias de la persecucion, compuso sus más bellos y tiernos cánticos: las odas «Endereza tus caminos» (*Befehl du deine Wege*), y «Despierta, alma mía, y canta» (*Wach auf mein Hers und singe*), serán siempre, para la posteridad pruebas del genio piadoso y poético de este predicante.

Valentin Weigel, predicante en Meissen, admitia la existencia de una luz interior, que es la única que revela al hombre el sentido de la palabra divina, oculto en las santas Escrituras, y le comunica las santas inspiraciones de la verdadera ciencia, mientras que todo otro conocimiento, puramente humano, sólo sirve para extravaiar su entendimiento. Pretendia, además, que Jesucristo había venido á la tierra con su carne y sangre, dando de este modo origen á la secta de los Weigelianos.

La mística tomó un carácter teológico en las obras del médico suizo Paracelso, católico (m. 1541 en Salzburgo), que amalgamó en una misma doctrina la teología, la química y la historia natural. Según este escritor, la acción de Dios en el reino de la gracia es análoga á la que ejerce en el de la naturaleza, y por consiguiente, la química da la clave de las transformaciones, no sólo del mundo de los cuerpos, sino también de la esfera de los espíritus, es decir, que por su medio debe encontrar el hombre la esencia de la vida y la piedra filosofal.

Desarrolló en sus obras esta idea de la manera más original el zapatero de Gœrlitz, Jacobo de Bœhm (m. 1624), quien desde su infancia creyó tener relaciones divinas, y pretendió, en su doctrina mística, hacer comprender los misterios del espíritu por medio de los símbolos y las fórmulas sensibles de la química y de la física. Sus investigaciones son vastísimas, pero muy vagas; y sus ideas profundas, aunque envueltas siempre en grande oscuridad. La propagación de estas misteriosas doctrinas hizo creer en la existencia de una sociedad secreta, que, poseyendo una ciencia oculta de la naturaleza y de la piedra filosofal, estaba preparando ocultamente la regeneración del mundo moral, tenía por jefe un desconocido llamado Rosenkreuz, y se perdía, por su origen, en la oscu-

ridad de los tiempos (*los Rosacruz*). Lo probable es que el verdadero autor de la sociedad fuera el visionario Juan Valentin Andrea (murió 1654), cuyo libro, *Fama fraternitatis*, exponía el ideal de una asociación secreta de este género, que tenía por objeto y por deber el estudio de la naturaleza y la investigación de la verdad. Habiendo el médico inglés Roberto Fludd (m. 1637) identificado las concepciones de los Rosacruz con las ideas de Paracelso, dió origen á la filosofía del fuego.

Aun en medio de su apasionada lucha contra la Iglesia católica, suscitáronse entre los protestantes animadísimas discusiones, de las cuales hemos indicado ya algunas. El siguiente resumen completará el cuadro de las divisiones que despedazaron á la iglesia protestante desde su cuna, y demostrará más claramente todavía el término á que necesariamente deben conducir los principios del protestantismo.

#### A. CONTROVERSIAS ENTRE LOS LUTERANOS.

1.º *Controversia antinomista*. En las instrucciones dadas á los visitadores de las iglesias, Melancton había exhortado á los predicantes á fundarse en la ley, en sus sermones sobre la penitencia, de modo que excitasen á sus creyentes á un saludable temor de Dios, sin el cual no puede darse nunca verdadera penitencia. Semejante recomendación escandalizó á Juan Agrícola de Eslibeau, que de profesor en Wittemberg (desde 1524) había pasado á predicante en la corte de Berlín. No olvidaba las obras de los católicos, y, sin embargo, pretendía que no debía predicarse más que el puro Evangelio; hasta se volvió contra Lutero (1537), afirmando que la penitencia debe apoyarse, no en los diez mandamientos ó en la ley de Moisés, sino en los padecimientos y la muerte del Hijo de Dios, según el mismo Evangelio (Lucas, XXIV, 26; Joan., XVI, 8; Philippen., II, v. 12). Contestóle Lutero por medio de algunas disertaciones, (1538-40) en las que demostraba que la ley de la conciencia del pecado, y que el temor de ley, tan necesario y saludable para la conservación de la moral, es de institución divina y humana. Agrícola se sometió humildemente.



En su verdadero sentido esta disputa era una refutación del primitivo aserto de Lutero, según el cual había sido anulada en el hombre toda capacidad para el bien; doctrina que después modificó pretendiendo que el hombre debe ser obligado al bien por medio del temor, mientras que Agrícola quería que su único móvil fuera el amor.

2.º *Controversia sobre las buenas obras*. A causa de la antipatía que tenía al catolicismo, había Lutero absolutamente desechado las buenas obras. Melancton, que conoció el peligro de esta exageración, afirmó con todas sus fuerzas, en su trabajo sobre las hipotiposis (1535), la necesidad de las buenas obras, casi como hubiera podido hacerlo un católico. Para desmascarar á este falso hermano, Armsdorf se pronunció primero contra Jorge Major, en Wittemberg, llevando la sinrazón hasta el punto de pretender, apoyándose en San Pablo y en Lutero, que las buenas obras son hasta perjudiciales para la salvación. La conferencia religiosa de Altemburgo (1560), lejos de reconciliar los ánimos, aumentó extraordinariamente su animosidad. Con esta discusión va enlazada.

3.º *La controversia sinérgica*. Lutero había sentado esta proposición absoluta: *Dios lo obra todo en el hombre*, que era la predestinación en todo rigor. Para mitigar ó dulcificar esta terrible y desconsoladora doctrina, había Melancton, escribiendo sus *Loci theologici*, hecho entender claramente que la voluntad del hombre coopera á su conversión con la gracia divina. Esta doctrina de la cooperación se había consignado en el *Interim* de Leipzig, y la había reproducido en una disertación Pfeffinger, de la misma ciudad. Armsdorf la refutó. Los profesores de la universidad de Jena, que se había fundado en 1557 para la defensa del luteranismo puro, pretendieron que en consecuencia del pecado original el hombre no coopera á la obra de Dios, y que tampoco puede resistirsele. La corte de Weimar sostuvo el partido que combatía el sinérgismo (1560); pero en Jena mismo encontró esta doctrina un defensor en Victorio Strigel, que expió su osadía con treinta años de prisión, desencadenándose una

horrorosa persecución hasta contra los indiferentes. Flacio, el principal autor de la pena del desdichado Strigel, había sostenido en una disputa con él (1550), que el pecado original es la sustancia del hombre, y no un accidente como el último pretendía. La consecuencia que de aquí se sacaba, era que el hombre es una criatura del diablo, y que no es capaz de ser rescatado: consecuencia que volvió á los amigos de Flacio contra él, viéndose obligado á huir y morir en la miseria (1575).

4.º *Controversia osiandrista*. Andrés Osiander renovó la sentencia de Agrícola, y la defendió en la discusión que sirvió de apertura á su profesorado en Königsberg (1549), impugnando al mismo tiempo la doctrina de la justificación de Lutero, por la que se pretende que la santificación constituye la esencia de la justificación, y que Jesucristo obra la justicia del hombre, no según su naturaleza humana, sino según su naturaleza divina. Su adversario, Stancaró, sostuvo la sentencia enteramente opuesta: no se puede, decía, sacar la mediación de Jesucristo más que de su naturaleza humana. Hízose con esto muchos enemigos; los profesores se dividieron, y hubo entre ellos grandes altercados, y el duque Alberto reconoció que, creando la universidad de Königsberg, había dado armas para que lo hostilizáran á él mismo. El odio y la envidia dividieron á todos los miembros, de los cuales unos como partidarios de Flacio, y otros, azuzados por la antigua aristocracia del país, se echaron en la oposición dirigida por Moerlin, predicante de Königsberg. Al poco tiempo todo el país se pronunció contra Osiander: decían muy formalmente que mientras él se estaba embriagando en la mesa, el diablo escribía en su bufete, pues no se podía explicar de otra manera su prodigiosa actividad intelectual, y al mismo tiempo su vida tan mundana. A Moerlin (m. 1531) le sucedió Heshhusio. La discusión se había propagado por toda la Prusia con un ardor salvaje, y no se calmó hasta que se halló oprimido el partido osiandrista con el *Corpus doctrinae Prutenicum* 1566).

5.º *Criptocalvinismo*. Desde un principio se sospechó que Melancton, el redactor de la con-





fesion de Augsburgo, estaba jugando un papel equivoco en lo que se refiere á la Eucaristía; pero semejante doblez no permaneció oculta por mucho tiempo, y se puso principalmente en evidencia despues del *Interim* de Leipzig. Formóse sobre la Cena un partido de luteranos y otro de filipistas, y Mateo Flacio impugnó desde Magdeburgo la doctrina de Melancton, llamada del *ad i. fora*, pretendiendo que de ninguna manera eran diferentes los puntos que aquel doctor presentaba como tales. Hacia el fin de su vida, inclinóse tambien Melancton á la doctrina de Calvino sobre la Cena, y hasta se permitió cambiar, sin decir nada á nadie, el décimo artículo de la confesion de Augsburgo. Decidieronlo á ello las aserciones de Brenz, que redactó, como artículo de fe para todo el Wurtemberg, la doctrina de la ubicuidad del cuerpo de Cristo. Desde la reunion de Torgau (1574) procuraban los astutos filipistas tomar todas las apariencias de la ortodoxia luterana á los ojos del elector de Sajonia, Augusto, en cuya corte se hallaban sostenidos por Peucer, su médico de confianza y yerno de Melancton. Los más ardientes defensores de la doctrina luterana sobre la Cena, Wigand y Hesshusio, fueron arrojados de Jena (1573). Creyeron entonces los filipistas de Wittenberg poderlo ya todo, y empezaron á hablar descaradamente de que debia rechazarse la doctrina luterana, con lo que promovieron contra sí mismos una sublevacion general. Se mandaron hacer rogativas públicas para la estirpacion de la herejía calvinista en Sajonia; se acuñó una medalla en conmemoracion de la victoria de Jesucristo sobre el diablo; se dejó morir á muchos teólogos encarcelados, y á otros, como el médico Peucer, se les tuvo por mucho tiempo extenuados en horriblos calabozos.

6.º *Fórmula y libro de concordia*. Los protestantes comprendieron desde luego que tan animadas controversias y tan ardientes discusiones podian comprometer su existencia política, y empezaron á mostrarse mucho ménos rigurosos y obstinados bajo el punto de vista dogmático. Andrés, canciller de Tubinga, dió el primer paso para celebrar una reunion pública de los varios partidos; y el elector Augusto de

Sajonia, con quien se habia puesto de acuerdo convocó á los teólogos Martin Chemnitz y Chytraeo, que, como muchos otros, estaban redactando el *libro de Torgau*, del cual se sacó un nuevo escrito simbólico, que apareció en Bergen el 28 de Mayo de 1577, con el título de *Fórmula concordiae*. Sus principales redactores, Andrés, Selnecker, y Chemnitz, esperaban apaciguar así á todos los partidos, y habian expuesto y conservado hábilmente todo el sistema de Lutero; mas cuando los Calvinistas vieron positivamente desechadas todas sus doctrinas, la fórmula de concordia se convirtió en una *fórmula de discordia* (*Concordia discors*).

A pesar de todo, fué admitida y suscrita por los estados de Dresde (25 de junio de 1580), y obtuvo la autoridad de un simbolo, como los de los antiguos concilios ecuménicos, como la primitiva confesion de Augsburgo y su apología, los artículos de Smalkalda y los catécismos de Lutero (*Libro de concordia*). Despues de esta momentánea derrota en Sajonia, pensaron los filipistas en aprovecharse de los cambios políticos de 1586, conquistaron á favor de la doctrina de Calvino al elector Cristian I y á su canciller Nicolás Crell, que era quien gobernaba el país, y formaron un plan de union de los calvinistas y luteranos. Prohibiéronse las controversias en las cátedras, confiáronse á los filipistas los más importantes cargos, y se publicó una edicion de la Biblia con interpolaciones calvinistas. Pero despues de la muerte de Cristian (1591), el gobierno de Federico Guillermo I de Sajonia-Altemburgo restableció el luteranismo con grande severidad, y los *Artículos de visita de Torgau* expresaron enérgicamente la proscripcion del calvinismo (1592).

7.º *Controversia sincrética*, suscitada por Jorje Calixto, profesor en Helmstädt. Este hizo comprender que la opinion de los teólogos de Wittenberg sobre la ubicuidad de la comunicacion de las dos naturalezas en el Cristo (*Communicatio idiomatum*), tal como se hallaba expuesta en la Fórmula de concordia, era una concepcion eutiquiana. La confusion se aumentó todavía más cuando Calixto, en su *Epitome theol.* (1619), pasó en silencio casi todo lo que el partido echaba en cara á los católicos y cal-



vinistas. En su *Epitome theol. moral.* (1634) llega á decir, hablando de Bart. Rihus, que habia vuelto á la Iglesia católica: «Muchos puntos controvertidos entre católicos y protestantes nada tienen que ver con el principio de la fe, y no debe rehusarse la esperanza de eterna salvacion á los católicos piadosos que, cegados por las preocupaciones del nacimiento ó la educacion siguen de buena fe sus creencias.» El mismo Losheim rechazó esta concesion, y Calixto encontró nuevos y ardientes adversarios en los teólogos sajones Werner, Hüselman, Scherpf y Calov, luego que conocieron su modo de pensar, durante la desdichada conferencia religiosa de Thorn. Decian que no se podia sufrir semejante amalgama de creencias (*sincrétismo*). Entonces fué cuando empezó la *controversia sincrética*, que renovó á la vez las discusiones acerca del pecado original, la justificacion, las buenas obras, la iglesia y la cena. Los adversarios de Calixto tenian horrorizada á la cristiandad luterana, acusando á este teólogo de querer darles por hermanos, no solamente los papistas y calvinistas, sino tambien los socinianos y los arminianos, los turcos y los judíos. La muerte de Calixto, ocurrida en 1656, léjos de poner término á la guerra, continuó ésta con la misma vehemencia contra su hijo y toda la universidad de Helmstädt. Los teólogos de Wittenberg habrian impuesto desde luego á la iglesia luterana un *nuevo libro simbólico* (*Consensus repetitus eccl. lutheranae*), que, en oposicion á los moderados designios de Calixto hacia de las rígidas opiniones de la escuela otros tantos artículos de fe, si la corte de Dresde no les hubiera advertido que semejante medida no podia llevarse á cabo sin consentimiento del príncipe.

8.º *Triunfo de la doctrina luterana*. Los luteranos y los calvinistas se hallaban de este modo metidos en una oposicion viva y encarnizada. El odio del populacho contra el calvinismo lo contenia, y sólo tenia partidarios en los encumbrados rangos de la sociedad. Por consiguiente, la suerte y el triunfo de los dos sistemas dependian en adelante de la habilidad y la ciencia que desplegasen sus respectivos defensores. Probablemente hubiera vencido el calvi-

nismo, si el libro de Melancton hubiese estado en uso por algun tiempo más; pero apareció á la sazón una série de obras dogmáticas de los teólogos más notables de la época, tales como Chemnitz, Gerhard y Leonardo Hutter, que defendieron con habilidad y energía el luteranismo, y le conquistaron el triunfo definitivo.

#### B. CONTROVERSIAS ENTRE LOS REFORMADOS.

El uso de los sínodos, introducido desde el principio entre los reformados, atajó las discusiones que surgieron entre ellos de una manera mucho más marcada que entre los luteranos. La iglesia reformada se aseguró mucho en Alemania cuando el palatino Federico III se pronunció contra ella (1559): á sus instancias, los teólogos Ursino y Oleviano redactaron el *catecismo de Heidelberg* (1563), que se reconoció en Germania como libro simbólico y logró gran boga, á causa de las modificaciones que introdujo en las sombrías doctrinas de Calvino, y á causa tambien de hallarse escrito en estilo muy popular. Es verdad que el Calvinismo se vió de nuevo obligado á ceder el paso al luteranismo despues de la muerte de Federico, en tiempo de Luis VII (1576); pero tambien lo es que se repuso luego que faltó este príncipe (1583). Más adelante, el landgrave Mauricio de Hesse (1604) y el elector Juan Segismundo de Brandeburgo (1614), abrazaron igualmente la reforma calvinista, ménos por conviccion, que á consecuencia de una alianza con los Países-Bajos. La doctrina reformada se habia establecido muy sólidamente en estas últimas provincias despues del armisticio que habia conseguido en 1609; pero siguió en ellas á la guerra civil una guerra religiosa, producida por la lucha entre los sistemas de Zuinglio y de Calvino. Arminio, profesor en Leiden (desde 1603), rechazaba la predestinacion absoluta de Calvino como inconciliable con la sabiduría y bondad de Dios, al mismo tiempo que su colega Gomaro la sostenia con todo empeño, y de aquí se originaron, con gran detrimento de la nueva república, las comunidades arminianas y calvinistas.

Despues de la muerte de Arminio, Episcopo abrazó su partido: con el título de *Repre-*